

Asociación por una Tasa a las Transacciones financieras para Ayuda al Ciudadano

EL GRANO DE ARENA

Año XX Informativo semanal



INFO XX.1055 27 de enero de 2020

informativo@attac.org http://attac-info.blogspot.com

Historia de tres ciudades

Mundo

UNA HISTORIA DE TRES CIUDADES Una casa es una cosa bastante simple. Pero también es una mercancía, lo que significa que abunda "en sutilezas metafísicas y sutilezas teológicas", como dijo Marx en una ocasión.

PARA UNA NUEVA DECLARACIÓN UNIVERSAL DE LOS DERECHOS HUMANOS. El gran filósofo del siglo XVII, Baruch Spinoza, escribió que los dos sentimientos básicos del ser humano (afectos, en su terminología) son el miedo y la esperanza. Y sugirió que es necesario lograr un equilibrio entre ambos, ya que el miedo sin esperanza conduce al abandono y la esperanza sin miedo puede conducir a una autoconfianza destructiva

ALEMANIA SE PREPARA PARA UNA MASIVA LLEGADA DE LA POBREZA Los bajos salarios aumentan considerablemente en Alemania. Uno de cada cuatro jubilados vivirá bajo el umbral de pobreza en los próximos 20 años. “Cada vez son más los jubilados que vienen a vivir aquí” declara la directora de un comedor popular en Berlín.

Latinoamérica

ESTALLIDO SOCIAL EN CHILE: LA CIDH REGRESA PARA VERIFICAR LA SITUACIÓN DE LOS DDHH. La CIDH confirma que vuelve a Chile para conocer situación de los DDHH en medio de protestas

RESPETAR LOS DERECHOS HUMANOS Y POR ELECCIONES REALMENTE DEMOCRÁTICAS La situación política que vive Bolivia desde noviembre pasado hasta la actualidad sigue siendo compleja y preocupante. De allí la importancia que la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas no solo se pronuncie sobre la “sistemática” violación de los derechos ciudadanos sino también que elabore un informe sobre el estado de los derechos humanos en ese país sudamericano.

****

Mundo

UNA HISTORIA DE TRES CIUDADES

David Harvey

Una casa es una cosa bastante simple. Pero también es una mercancía, lo que significa que abunda "en sutilezas metafísicas y sutilezas teológicas", como dijo Marx en una ocasión. Crecí en una casa en un barrio obrero seguro y respetable de Gran Bretaña después de 1945. La casa era un valor de uso - firme en su ordinariez-. Constituía un espacio seguro, aunque bastante represivo, en el que comer, dormir, socializar, leer cuentos, hacer los deberes o escuchar la radio; un lugar en el que la familia, con todas sus complejidades y tensiones internas, podía vivir y relacionarse sin demasiadas

interferencias externas. Las relaciones con los vecinos eran cordiales y de apoyo, pero no íntimas. Esta era la ciudad del valor de uso.

Sin embargo, recuerdo el día en que se pagó la hipoteca. Hubo una leve celebración. La casa, me di cuenta entonces, tenía un valor de cambio que podía ser transmitido a las generaciones futuras (como yo). Pero eso nunca fue un tema de conversación. No muy lejos había urbanizaciones de viviendas sociales. A mí me parecían buenas, pero cuando salí con una chica de allí mi madre lo desaprobó rotundamente: eran personas irresponsables en las que no se podía confiar, dijo. Pero también ellos parecían tener una vivienda segura en un entorno no demasiado malo -aunque algo soso-. Escuchábamos los mismos programas de radio y los niños jugaban a los mismos juegos en la calle. Pero en época de elecciones apoyaron a los laboristas. En mi barrio había algunos carteles, algunos laboristas, pero también algunos conservadores. La propiedad de viviendas de la clase trabajadora, promovida desde la década de 1890 en adelante en Gran Bretaña, siempre había sido un instrumento de control social y de defensa contra el bolchevismo. En Estados Unidos dicen: "los propietarios de viviendas con deudas no van a la huelga".

En los años 80 el énfasis cambió. Margaret Thatcher vendió las viviendas sociales y la gente se preocupó más apasionadamente por el valor de cambio de sus casas. Las empresas de construcción que promovían la propiedad de la vivienda dejaron de ser instituciones de la clase trabajadora local y se convirtieron en algo más parecido a los bancos. En 1981, casi un tercio de todas las casas de Gran Bretaña pertenecían al sector público, pero en 2016 esta cifra había caído a menos del 7%. En un mundo neoliberal ideal no debería haber viviendas sociales. Como sostiene Colin Crouch, “los inquilinos de viviendas sociales son el residuo no deseado de un pasado pre-neoliberal”. Se nos dio la oportunidad de ser una democracia propietaria. Se intercambiaban casas para alquilar o arreglar. Entonces tal vez la gente podría mudarse a un barrio de mayor estatus. El énfasis estaba en mejorar la casa como valor de intercambio, como una forma de ahorro y como un lugar para aumentar la riqueza personal. La riqueza individual en la propiedad de la vivienda era un tema común de conversación. La "gentuza" (como la gente de color o los inmigrantes) se mantendría al margen para proteger el valor de las propiedades del vecindario. La segregación se hizo más estricta y florecieron las comunidades cerradas. Se cerraron los espacios y se agotaron los bienes comunes urbanos.

A finales de siglo el énfasis cambió de nuevo. La casa fue vista como un instrumento de acumulación de capital y ganancia especulativa. Se convirtió en un cajero automático del que la gente podía extraer riqueza refinanciando sus hipotecas. El crédito y la liquidez se extendieron a través de los mercados inmobiliarios, llevando los precios de la vivienda de un lado a otro. Pero detrás de este cambio surgió un poder mucho más monstruoso. La atención no se centró en la casa sino en la tierra en la que se encontraba. La brecha entre el valor actual de la tierra y el valor bajo, el mejor y más alto uso atrajo a los inversores. Para realizar esta ganancia especulativa, los usos existentes tenían que ser desplazados y los ocupantes actuales desalojados, o bien los residentes actuales tenían que pagar alquileres de tierra más altos por el privilegio de permanecer en el lugar.

Se pueden encontrar ejemplos dramáticos en todas las grandes regiones metropolitanas del mundo. Tomemos el caso de China. El precio de la tierra se quintuplicó en China entre 2004 y 2015. Antes de 2008, el valor de la tierra representaba un promedio del 37% de los precios de la vivienda en Beijing. Después de 2010, ese porcentaje ha aumentado hasta el 60%. En todas partes, las poblaciones de bajos ingresos se vieron obligadas a abandonar el país o se vieron agobiadas por el aumento vertiginoso de los alquileres. "Millones", escribió Dinny McMahon en su libro *La Gran Muralla de la Deuda de China*, "han sido excluidos de los mercados de la vivienda en las ciudades en las que viven, y la situación sólo va a empeorar".

Marx no se habría sorprendido. "La pobreza es una fuente más fructífera para el alquiler de casas que las minas de Potosí para sus propietarios", dijo. La propiedad de la tierra tiene un poder enorme que le permite "excluir a los trabajadores que luchan por los salarios de la tierra misma como su lugar de residencia". Es, continuó observando, “el alquiler de la tierra y no la casa lo que es objeto de especulación”.

En muchos barrios, las poblaciones de bajos ingresos han sido desalojadas para dar paso a oportunidades de inversión de alto nivel, condominios caros y conversiones a nuevos usos, como Airbnb. Ya no era el mero valor de cambio lo que impulsaba la actividad del mercado de la vivienda, sino la búsqueda de la acumulación de capital mediante la manipulación de los mercados de la vivienda. El rápido aumento de los precios de los bienes inmuebles parece beneficiar a los propietarios de las viviendas, pero los principales beneficiarios son, de hecho, los bancos, las instituciones de crédito y los grandes conglomerados y fondos de cobertura que se han unido al juego especulativo.

Esto se hizo evidente cuando llegó la crisis. Los bancos fueron rescatados y los propietarios de viviendas fueron alimento para los tiburones de la bolsa. En los Estados Unidos millones de personas perdieron sus casas por ejecución hipotecaria en 2007-10, mientras que en el sector de los alquileres el ritmo de los desalojos de poblaciones de bajos ingresos se aceleró en todas partes, con consecuencias sociales devastadoras. Los fondos de cobertura y las empresas de capital privado compraron las viviendas embargadas a precios de venta al público y ahora están haciendo una matanza financiera en sus operaciones. En lo que quedaba del sector público, la austeridad condujo al mantenimiento diferido y al deterioro del parque de viviendas hasta el punto de que, según nos dijeron, sólo la privatización mejoraría las cosas. Los privatizadores resultaron ser especialistas en desalojos, por lo que se aceleró la conversión de viviendas asequibles para poblaciones de bajos ingresos en viviendas lucrativas basadas en el mercado.

Esta es la ciudad de la ganancia especulativa: la ocupación se vuelve inestable y efímera, las solidaridades sociales y los puntos en común de los barrios se desintegran, y la gente de la inmobiliaria marca barrios de lujo, a menudo cerrados, con cualidades ficticias de vida superior. Esto se ha convertido incluso en una profesión a tiempo completo: "imaginería urbana", lo llaman. La realidad es que las relaciones sociales se deshilachan, con resultados aterradores. Glyn Robbins dice de la ola de crímenes que está arrasando Londres: "Las políticas urbanas neoliberales y orientadas al beneficio han producido ciudades en las que muchos jóvenes sienten literalmente que no tienen cabida. Les resulta casi imposible encontrar un hogar que puedan pagar en las comunidades donde nacieron, frustrando su capacidad de desarrollar una vida independiente. Sus redes sociales, su sentido de pertenencia y el respeto del mundo adulto se han visto afectados hasta el límite. Nada podría estar más perfectamente calculado para crear una situación en la que los jóvenes no se preocupen, ni por la vida de los demás, ni por la suya propia". Este es un mundo diferente al que yo crecí. Pero la casa sigue siendo una casa.

Diferentes formas de valor siempre han coexistido incómodamente dentro de la forma de la mercancía. Su coevolución dentro de la historia reciente de los mercados de la vivienda ha culminado en el actual punto muerto en el que estas reglas de valoración especulativa hacen que más de la mitad de la población del planeta Tierra no pueda encontrar un lugar decente para vivir en un entorno de vida decente debido al poder hegemónico del capital sobre los mercados de la tierra y de la propiedad. No tiene por qué ser así. Limpiando mi despacho recientemente, me encontré con un folleto publicado por el Consejo Metropolitano de la Vivienda de Nueva York en 1978. El título era *Housing in the Public Domain* (Vivienda en el dominio público): La única solución. En 1978 el Departamento de Vivienda y Desarrollo Urbano de los Estados Unidos tenía un presupuesto de 83 mil millones de dólares para ayudar a buscar esa solución. Cooperativas de capital limitado e incluso fideicomisos de tierras comunitarias estaban surgiendo en la mayoría de las grandes ciudades para ofrecer soluciones que no eran de mercado. Para 1983 el presupuesto del HUD había sido reducido a $18 billones solo para ser abolido en la década de 1990 durante los años de Clinton. Cuarenta años después, me encuentro reflexionando sobre las desastrosas consecuencias mundiales de no perseguir resueltamente la solución obvia: la vivienda en el dominio público. El valor de uso debe ser lo primero.

David Harvey es profesor de Antropología y Geografía en el Graduate Center de la City University of New York (CUNY), director del Center for Place, Culture and Politics, y autor de numerosos libros, el más reciente de los cuales es Seventeen Contradictions and the End of Capitalism (Profile Press, Londres, y Oxford University Press, Nueva York, 2014). Lleva enseñando 'El Capital' de Karl Marx durante más de 40 años.
Fuente:https://tribunemag.co.uk/2019/01/a-tale-of-three-citie Traducción: Pol Tramuns

PARA UNA NUEVA DECLARACIÓN UNIVERSAL DE LOS DERECHOS HUMANOS

Boaventura de Sousa Santos

El gran filósofo del siglo XVII, Baruch Spinoza, escribió que los dos sentimientos básicos del ser humano (afectos, en su terminología) son el miedo y la esperanza. Y sugirió que es necesario lograr un equilibrio entre ambos, ya que el miedo sin esperanza conduce al abandono y la esperanza sin miedo puede conducir a una autoconfianza destructiva. Esta idea puede extrapolarse a las sociedades contemporáneas, especialmente en una época en la que, con el ciberespacio, las comunicaciones digitales interpersonales instantáneas, la masificación del entretenimiento industrial y la personalización masiva del microtargeting comercial y político, los sentimientos colectivos son cada vez más "parecidos" a los sentimientos individuales, aunque siempre sean agregaciones selectivas. Es por ello que actualmente la identificación con lo que se oye o se lee resulta tan inmediata ("eso es precisamente lo que pienso", aunque nunca antes se haya pensado sobre "eso"), al igual que la repulsión ("tenía buenas razones para odiar eso", a pesar de que nunca se haya odiado "eso"). De este modo, los sentimientos colectivos se convierten fácilmente en una memoria inventada, en el futuro del pasado de los individuos. Por supuesto, esto solo es posible porque, a falta de una alternativa, la degradación de las condiciones materiales de vida se vuelve vulnerable a una reconfortante ratificación del statu quo.

Si convertimos los sentimientos de esperanza y miedo en sentimientos colectivos, podemos concluir que tal vez nunca haya habido una distribución tan desigual del miedo y la esperanza a escala global. La gran mayoría de la población mundial vive dominada por el miedo: al hambre, a la guerra, a la violencia, a la enfermedad, al jefe, a la pérdida del empleo o a la improbabilidad de encontrar trabajo, a la próxima sequía o a la próxima inundación. Este miedo casi siempre se vive sin la esperanza de que se pueda hacer algo para que las cosas mejoren. Por el contrario, una diminuta fracción de la población mundial vive con una esperanza tan excesiva que parece totalmente carente de miedo. No teme a los enemigos porque considera que estos han sido anulados o desarmados; no teme la incertidumbre del futuro porque dispone de un seguro a todo riesgo; no teme las inseguridades de su lugar de residencia porque en cualquier momento puede trasladarse a otro país o continente (e incluso comienza a barajar la posibilidad de ocupar otros planetas); no teme la violencia porque cuenta con servicios de seguridad y vigilancia: alarmas sofisticadas, muros electrificados, ejércitos privados.

La división social global del miedo y la esperanza es tan desigual que fenómenos impensables hace menos de treinta años hoy parecen características normales de una nueva normalidad. Los trabajadores "aceptan" ser explotados cada vez más a través del trabajo sin derechos; los jóvenes emprendedores "confunden" la autonomía con la autoesclavitud; las poblaciones racializadas se enfrentan a prejuicios racistas que a menudo provienen de aquellos que no se consideran racistas; las mujeres y la población LGTBI siguen siendo víctimas de violencia de género, a pesar de todas las victorias de los movimientos feministas y antihomofóbicos; los no creyentes o creyentes de religiones "equivocadas" son víctimas de los peores fundamentalismos. En el plano político, la democracia, concebida como el gobierno de muchos en beneficio de muchos, tiende a convertirse en el gobierno de pocos en beneficio de pocos, el estado de excepción con pulsión fascista se va infiltrando en la normalidad democrática, mientras que el sistema judicial, concebido como el Estado de derecho para proteger a los débiles contra el poder arbitrario de los fuertes, se está convirtiendo en la guerra jurídica de los poderosos contra los oprimidos y de los fascistas contra los demócratas.

Es urgente cambiar este estado de cosas o la vida se volverá absolutamente insoportable para la gran mayoría de la humanidad. Cuando la única libertad que le quede a esta mayoría sea la libertad de ser miserable, estaremos ante la miseria de la libertad. Para salir de este infierno, que pareceprogramado por un plan voraz y poco inteligente, es necesario alterar la distribución desigual del miedo y la esperanza. Es urgente que las grandes mayorías vuelvan a tener algo de esperanza y, para ello, es necesario que las pequeñas minorías con exceso de esperanza (porque no temen la resistencia de quienes solo tienen miedo) tengan miedo de nuevo.

Para que esto ocurra, se necesitarán muchas rupturas y luchas en los terrenos social, político, cultural, epistemológico, subjetivo e intersubjetivo. El siglo pasado comenzó con el optimismo de que rupturas con el miedo y luchas por la esperanza estaban cerca y serían eficaces. Este optimismo tuvo el nombre inicial e iniciático de socialismo o comunismo. Otros nombres-satélite se unieron a ellos, como republicanismo, secularismo, laicismo. A medida que el siglo avanzaba se unieron nuevos nombres, como liberación del yugo colonial, autodeterminación, democracia, derechos humanos, liberación y emancipación de las mujeres, entre otros.

Hoy, en la primera mitad el siglo XXI, vivimos entre las ruinas de muchos de esos nombres. Los dos primeros parecen reducirse, en el mejor de los casos, a los libros de historia y, en el peor, al olvido. Los restantes subsisten desfigurados o, como mínimo, se ven confrontados ante la perplejidad de acumular tantas derrotas como victorias protagonizan. Por estas razones, las rupturas y las luchas contra la distribución torpemente desigual del miedo y la esperanza serán una tarea ingente, porque todos los instrumentos disponibles para llevarlas a cabo son frágiles. Además, esta discrepancia constituye en sí misma una manifestación del desequilibrio contemporáneo entre el miedo y la esperanza. La lucha contra tal desequilibrio debe comenzar por los instrumentos que reflejan este mismo desequilibrio. Solo a través de luchas eficaces contra este desequilibrio será posible señalar la expansión de la esperanza y la retracción del miedo entre las grandes mayorías.

Cuando los cimientos se derrumban, se convierten en ruinas. Cuando todo parece estar en ruinas, no hay más alternativa que buscar entre las ruinas, no solo el recuerdo de lo que fue mejor, sino especialmente la desidentificación con lo que al diseñar los cimientos contribuyó a la fragilidad del edificio. Este proceso consiste en transformar las ruinas muertas en ruinas vivas. Y tendrá tantas dimensiones cuantas sean exigidas por la predictora socioarqueología. Comencemos hoy, al inicio de año, por los derechos humanos.

Los derechos humanos tienen una doble genealogía. A lo largo de su vasta historia desde el siglo XVI, fueron sucesivamente (a veces de manera simultánea) un instrumento de legitimación de la opresión eurocéntrica, capitalista y colonialista, y un instrumento de legitimación de las luchas contra esa opresión. Pero siempre fueron más intensamente instrumento de opresión que de lucha contra ella. Por eso contribuyeron a la situación de extrema desigualdad de la división global del miedo y la esperanza en la que nos encontramos hoy. A mediados del siglo pasado, tras la devastación de las dos guerras en Europa (con impacto mundial debido al colonialismo), los derechos humanos tuvieron un momento alto con la proclamación de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, que vino a sustentar ideológicamente el trabajo de la ONU. El 10 de diciembre pasado se conmemoraron los 71 años de la Declaración. No es aquí el lugar para analizar en detalle este documento, que en su origen no es universal (de hecho, es cultural y políticamente muy eurocéntrico) pero que gradualmente se fue estableciendo como una narrativa global de dignidad humana.

Es posible decir que entre 1948 y 1989, los derechos humanos fueron predominantemente un instrumento de la guerra fría, lectura que durante mucho tiempo fue minoritaria. El discurso hegemónico de los derechos humanos fue usado por los gobiernos democráticos occidentales para exaltar la superioridad del capitalismo en relación al comunismo del bloque socialista de los regímenes soviético y chino. Según tal discurso, las violaciones de los derechos humanos solamente ocurrían en ese bloque y en todos los países simpatizantes o bajo su influencia. Las violaciones que había en los países “amigos” de Occidente, crecientemente bajo influencia de los Estados Unidos, eran ignoradas o silenciadas. El fascismo portugués, por ejemplo, se benefició durante mucho tiempo de esa “sociología de las ausencias”, tal como sucedió con Indonesia durante el período en que invadió y ocupó Timor Oriental, o con Israel desde el inicio de la ocupación colonial de Palestina hasta hoy. En general, el colonialismo europeo fue por mucho tiempo el beneficiario principal de esa sociología de las ausencias.

Así se fue construyendo la superioridad moral del capitalismo en relación al socialismo, una construcción en la que colaboraron activamente los partidos socialistas del mundo occidental.

Esta construcción no estuvo libre de contradicciones. Durante este período, los derechos humanos en los países capitalistas y bajo la influencia de los Estados Unidos fueron muchas veces invocados por organizaciones y movimientos sociales en la resistencia contra violaciones flagrantes de esos derechos. Las intervenciones imperiales del Reino Unido y de los Estados Unidos en el Medio Oriente, y de los Estados Unidos en América Latina, a lo largo de todo el siglo XX, nunca fueron consideradas internacionalmente violaciones de derechos humanos, aunque muchos activistas de derechos humanos sacrificasen su vida defendiéndolos. Por otro lado, sobre todo en los países capitalistas del Atlántico Norte, las luchas políticas llevaron a la ampliación progresiva del catálogo de derechos humanos: los derechos sociales, económicos y culturales se juntaron a los derechos civiles y políticos. Surgió entonces cierta disociación entre los defensores de la prioridad de los derechos civiles y políticos sobre los demás (corriente liberal), y los defensores de la prioridad de los derechos económicos y sociales o de la indivisibilidad de los derechos humanos (corriente socialista o socialdemócrata).

La caída del Muro de Berlín en 1989 fue vista como la victoria incondicional de los derechos humanos. Pero la verdad es que la política internacional posterior reveló que, con la caída del bloque socialista, cayeron también los derechos humanos. Desde ese momento, el tipo de capitalismo global que se impuso desde la década de 1980 (el neoliberalismo y el capital financiero global) fue promoviendo una narrativa cada vez más restringida de derechos humanos. Comenzó por suscitar una lucha contra los derechos sociales y económicos. Y hoy, con la prioridad total de la libertad económica sobre todas las otras libertades, y con el ascenso de la extrema derecha, los propios derechos civiles y políticos, y con ellos la propia democracia liberal, son puestos en cuestión como obstáculos al crecimiento capitalista. Todo esto confirma la relación entre la concepción hegemónica de los derechos humanos y la guerra fría.

Ante este escenario, se imponen dos conclusiones paradójicas e inquietantes, y un desafío exigente. La aparente victoria histórica de los derechos humanos está derivando en una degradación sin precedentes de las expectativas de vida digna de la mayoría de la población mundial. Los derechos humanos dejaron de ser una condicionalidad en las relaciones internacionales. Cuando mucho, en vez de sujetos de derechos humanos, los individuos y los pueblos se ven reducidos a la condición de objetos de discursos de derechos humanos. A su vez, el desafío puede formularse así: ¿será todavía posible transformar los derechos humanos en una ruina viva, en un instrumento para transformar la desesperación en esperanza? Estoy convencido que sí. En la próxima crónica intentaré rescatar las semillas de esperanza que habitan la ruina viva de los derechos humanos.

- Boaventura de Sousa Santos es académico portugués. Doctor en sociología, catedrático de la Facultad de Economía y Director del Centro de Estudios Sociales de la Universidad de Coímbra (Portugal). Profesor distinguido de la Universidad de Wisconsin-Madison (EE.UU) y de diversos establecimientos académicos del mundo. Es uno de los científicos sociales e investigadores más importantes del mundo en el área de la sociología jurídica y es uno de los principales dinamizadores del Foro Social Mundial.Artículo enviado a OtherNews por el autor, el 20.01.20

http://www.other-news.info/noticias/2020/01/para-una-nueva-declaracion-universal-de-los-derechos-humanos-i/

ALEMANIA SE PREPARA PARA UNA MASIVA LLEGADA DE LA POBREZA

Jubilaciones. Los bajos salarios aumentan considerablemente en Alemania. Uno de cada cuatro jubilados vivirá bajo el umbral de pobreza en los próximos 20 años.

“Cada vez son más los jubilados que vienen a vivir aquí” declara la directora de un comedor popular en Berlín.

Cristóbal Bourdoiseau

A pesar de que cada vez son más las personas ancianas, Alemania no ha encarado nunca una reforma a fondo de su sistema de reparto. A medida que pasan los años también aumenta la cantidad de jubilados que viven con mayor precariedad. Según el último informe del Instituto coyuntural de Berlin (DIW) un jubilado cada cinco (21,6%) vivirá bajo el umbral de pobreza que ahora está en el 16% en los próximos 20 años.

Estas cifras resultan aún más alarmantes si se relacionan con la hipótesis de que la economía seguirá evolucionando positivamente "El problema es que el tema no ha sido regulado comprueba Johannes Geyer, autor del estudio" Los ajustes tales como una mayor consideración hacia las licencias por maternidad o la jubilación a los 63 años con 45 años de aportes no han modificado significativamente la cuestión. No son más que reformas cosméticas prosigue el experto del DIW.

Haciendo changas para sobrevivir

"Los jubilados se dedican actualmente a recoger botellas para reciclar para poder llegar a fin de mes, ya no sienten vergüenza" lamenta Sabine Werth directora de un comedor popular en Berlin. "El aumento del sector de salarios reducidos decidido por el gobierno socialdemócrata de Gerard Schröder (ndr: de los años 2000) fue una catástrofe. Cada vez más y más jubilados vienen a instalarse aquí" insiste la voluntaria.

Según el DIW, hay en Alemania 6,5 millones de" minicontratos de trabajo" que permiten un menor aporte social. El problema es que 4,5 millones de este tipo de contratos son considerados como empleo principal y no como lo planteaba la idea inicial un trabajo accesorio "En consecuencia todas esas personas cuando se jubilen serán precarias" agrega Sabine Werth.

"Los jubilados actuales también se hallan en una situación completamente diferente a la de sus ancestros ya que no han acumulados tantos aportes – o puntajes – dada la transformación del mercado de trabajo. Han acumulado además períodos sin aportes, (huelgas, entrenamientos, etc.) y en consecuencia "han cotizado" menos, agrega Johannes Geyer.

La gran coalición de Angela Meyer, una alianza entre conservadores (CSU/CDU) y social demócratas (SPD) intentó realizar una reforma del sistema jubilatoria para anticiparse a esta pobreza masiva. El objetivo era lograr la estabilización del nivel de las jubilaciones en un 46% de los ingresos netos (actualmente es del 48%) hasta el 2045 y el financiamiento del déficit mediante impuestos (4,5 mil millones de euros a partir del 2030 y 8 mil millones en el 2040). La edad de la jubilación pasará de 65 a 67 años. Esta reforma prevé igualmente los aportes jubilatorios obligatorios de los trabajadores independientes.

En el año 2018, 100 activos financiaban en Alemania la jubilación de 31 personas de más de 67 años. Con la llegada de los "baby boomers" (pico de la natalidad de los años 60) en 2038 llegará a ser la de dos activos por cada jubilado (100 por 47).

Aportes muy bajos

Para frenar el perverso efecto de este sistema, el gobierno está preparando un proyecto de ley destinada a acordar una jubilación mínima a quienes hayan cotizado por lo menos treinta años " Pero solo involucrará a la clase media. No posibilitará luchar contra la pobreza. Los que no hayan realizado aportes estarán a cargo de la ayuda social, que es muy reducida, igual que quienes hayan permanecido largo tiempo sin trabajo, los trabajadores independientes que no están obligados a cotizar y los extranjeros que hayan llegado tardíamente al país" prosigue el experto.

El fenómeno sería mayor cuando lleguen a la edad de jubilarse los alemanes del este que no han trabajado largo tiempo porque no encontraron trabajo después de la reunificación" Ningún otro sector de la población se halla tan involucrado en la precarización" estima Ulrich Schneider. "Con ellos la pobreza de las jubilaciones va a explotar en los próximos veinte años" agrega. La misma conclusión que la del informe del DIW.

Fuente: Tribune de Genève https://m.tdg.ch/articles/15752170 Traducción Susana Merino

ESTALLIDO SOCIAL EN CHILE: LA CIDH REGRESA PARA VERIFICAR LA SITUACIÓN DE LOS DDHH

La CIDH confirma que vuelve a Chile para conocer situación de los DDHH en medio de protestas

La Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) confirmó este miércoles su visita a Chile la semana próxima con el objetivo de "conocer la situación de los Derechos Humanos en el país", en medio de una ola de protestas que comenzó en octubre y que ha dejado una treintena de muertos.

Los representantes de la CIDH tienen una cargada agenda entre el 26 y el 31 de enero para "observar la situación vinculada a las protestas sociales en sus causas y consecuencias". Entre otras actividades, se reunirán con organizaciones de la sociedad civil y periodistas, y se adentrarán en barrios periféricos de la capital chilena



CIDH confirma la visita in loco a #Chile del 26 a 31 de enero para conocer la situación de los DDHH en el país y observar la situacion vinculada a las protestas sociales en sus causas y consecuencias. (1/2)#CIDHenChile

Este ente autónomo de la OEA visitará Santiago y Valparaíso, y Temuco y Ercilla en el sur del país para interiorizarse sobre el presente de los mapuches.

La CIDH también se reunirá con víctimas de pérdida de visión, entre los que existen más de 350 casos de heridos graves por perdigones o bombas lacrimógenas lanzadas por la policía.

Otros puntos de la agenda son una reunión con autoridades religiosas, un encuentro con movimientos estudiantiles y la visita dos centros de detención y tortura que funcionaron durante la dictadura de Augusto Pinochet (1973-1990), el de José Domingo Cañas y de "Londres 38".

En Santiago, la CIDH también se empapará sobre el tema de los migrantes y la situación de la población LGBTI.

El secretario general de la CIDH, Paulo Abrão, visitó el país en noviembre cuando se cumplía un mes desde el estallido social que comenzó con protestas por un amento del precio del boleto de metro y evolucionó en un movimiento más amplio de crítica al gobierno de Sebastián Piñera y la desigualdad.

Entonces, Abrão, dijo que "no hay duda" de que hubo violaciones a los derechos humanos durante las manifestaciones.

Según el último informe del Instituto Nacional de Derechos Humanos (INDH) de Chile publicado a finales de diciembre, en el país, "se han violado gravemente los derechos a la vida y la integridad física y psíquica" de las personas durante las manifestaciones.

Ese mes, después de que la oficina de la Alta Comisionada de la ONU para los derechos humanos (ACNUDH), Michelle Bachelet, denunció un "elevado número de violaciones de derechos humanos" por la represión policial a las protestas. El gobierno de Chile respondió que lamentaba el elevado número de casos, pero advirtió sobre el "contexto".

RESPETAR LOS DERECHOS HUMANOS Y POR ELECCIONES REALMENTE DEMOCRÁTICAS

Sergio Ferrari
Rebelión

La situación política que vive Bolivia desde noviembre pasado hasta la actualidad sigue siendo compleja y preocupante. De allí la importancia que la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas no solo se pronuncie sobre la "sistemática" violación de los derechos ciudadanos sino también que elabore un informe sobre el estado de los derechos humanos en ese país sudamericano.

Así lo enfatiza un documento que en forma de Carta Abierta y con la firma inicial de cerca de 150 personalidades de varios países acaba de lanzar desde Suiza un grupo de asociaciones solidarias. ALBA-SUIZA es una de las principales promotoras de esta iniciativa (alba.petition@bluewin.ch)

El documento elaborado en cinco idiomas: español, francés, italiano, alemán e inglés https://drive.google.com/file/d/1IHudKCcmvSlXAcfQY2OzukwKBuA0CSnF/view, luego de una exhaustiva descripción de los hechos acaecidos desde noviembre del año pasado, incluye demandas dirigidas a los principales actores bolivianos así como a gobiernos, organizaciones internacionales, movimientos sociales y la solidaridad internacional en general.

"Exhortamos a las FFAA y la Policía Nacional de Bolivia a velar y resguardar, ante todo, la vida y la dignidad de cada persona que se encuentre en territorio boliviano, sea cual fuere su afinidad política o nacionalidad" y respetar la inmunidad de las representaciones diplomáticas con la debida protección de sus funcionarios, asilados e instalaciones, afirma el documento mirando hacia el país sudamericano.



Al mismo tiempo, insta a la comunidad internacional a "seguir denunciando este Golpe de Estado" así como "los mensajes de odio y racismo y la violencia extrema perpetrada por la derecha radical antidemocrática contra los pueblos indígenas, los campesinos" y otros sectores populares.

La Carta Abierta denuncia también la judicialización de la oposición (*Lawfare*) promovida por el gobierno de facto, quien "despliega una maquinaria perversa de persecución política". Los denunciantes señalan como principales métodos persecutorios: el "continuo linchamiento mediático, la invención de causas judiciales y la violación permanente de convenciones, normas internacionales y la misma Constitución boliviana".

"No solo nos parece esencial que la comunidad internacional alce su voz ante el quiebre constitucional que sufre Bolivia, sino también que exija, que las elecciones del próximo 3 de mayo, sean limpias, realmente democráticas, y se permita la presencia de acompañantes que lleguen del mundo entero", enfatiza Patria Salomón, miembro de ALBA-SUIZA y una de las promotoras de la Carta Abierta.

Las organizaciones de base, los movimientos sociales, el pueblo indígena y campesino "deben tener el derecho de expresar libremente su voluntad en las urnas. Para que tengan un verdadero valor político, para destrabar realmente la compleja situación interna del país, y para que Bolivia vuelva a recuperar su reconocimiento internacional, los comicios deben ser ejemplares, con una campaña electoral previa en igualdad de condiciones de todos los candidatos y sin ningún tipo de proscripciones", enfatizó.

La solidaridad con Bolivia ha marcado una propia dinámica en las últimas semanas en este país. Cincuenta bolivianos residentes en Suiza y suizos activos en la solidaridad internacional se congregaron el sábado 18 de enero frente a la puerta principal de la sede de las Naciones Unidas en Ginebra. Objetivo: hacer escuchar sus voces críticas contra el Golpe de Estado en Bolivia, exigir el pleno respeto de los derechos humanos, y que cese la represión contra los dirigentes sociales y los sectores populares.

Para el sábado 25 de enero, una semana más tarde del acto ante la ONU, la Organización Bolivia Plurinacional de Suiza convoca, en la misma ciudad de Ginebra, a una actividad político-cultural de solidaridad con el pueblo boliviano que tendrá diez horas de duración. Dicha organización fue creada luego de los hechos de noviembre pasado, "contra el Golpe de Estado y en solidaridad con las víctimas del racismo y la represión militar y paramilitar", según su propia presentación.

Los organizadores promueven esta iniciativa en Suiza, en sintonía con la tradicional y muy importante Fiesta de Alasitas (de la Abundancia) que se celebra esta misma semana en Bolivia.

****

RTF: http://archive.attac.org/attacinfoes/attacinfoXX.1055.doc
PDF:http://archive.attac.org/attacinfoes/attacinfoXX.1055.pdf

SUSCRIPCIÓN Y DES-SUSCRIPCIÓN A "El Grano de Arena" o CAMBIO DE MAIL:

http://list.attac.org/wws/subscribe/attac-informativo

Para obtener un número anterior entrar en

http://list.attac.org/wws/arc/attac-informativo

Distribución: Tom Roberts

Edición: *Susana Merino* - Co fundadora de ATTAC Argentina